

INFORME SOBRE EDUCACION

Por CARLOS NORTHEND

CARTA XVI.

Geografía.

MI QUERIDA AMIGA:

Dice el diccionario que la geografía es una descripción de la tierra; i en todas nuestras escuelas los alumnos comienzan el estudio de este ramo por aprender de memoria esta definición. Todo esto es muy bueno cuanto puede serlo; pero muchas veces se repiten las palabras sin tener una idea definida de lo que significan. Así es que los niños estudian geografía por semanas i meses, sin adquirir ninguna idea correcta, ni conocimientos prácticos.

En su manera de enseñar pues, trate de impartir despertando ideas. Haga que sus alumnos sientan que las palabras solo son útiles, cuando simbolizan ideas, i que apenas son sonidos sin destino, mientras no representan lo que es.

La definición de una península, puede repetirse por un alumno la centésima vez, i aun así la cosa definida carece de una impresión prolija. Si es posible despierte los pensamientos en la mente de sus alumnos, i luego diríjalos á usar las palabras propias como expresión de aquellos pensamientos. Usted se admira-

ria muchísimo al saber cuanto algunos alumnos son capaces de recitar la geografía, mientras que para todos los valiosos i prácticos propósitos, son tan ignorantes como los niños sin educación.

Un señor llevó una vez una manzana, con el propósito de ilustrar á su sobrina, de edad de diez i seis años, quien habia estudiado geografía por varios años, la forma i movimiento de la tierra. Ella le miró unos cuantos minutos i con mucha solicitud dijo: «Mi tío, ¿es en realidad verdad lo que vd. dice de que el mundo dá vueltas?» «Ciertamente que sí,» contestó; «pues bien, dijo ella, lo aprendí,» «pero nunca lo he sabido ántes.»

Esto sucede con muchos alumnos de nuestras escuelas; aprenden sin saber lo que aprenden.

Un escritor moderno dá en un diario inglés lo siguiente, que viene admirablemente á ilustrar nuestro objeto. «Debo hacer mencion de este pequeño incidente como para ilustrar lo que es la educacion por rutina. Caminando así á la Iglesia, un Domingo, en Skye, nos siguió un jovencito pebete, de edad de diez á once años, quien al hacerle algunas preguntas, se prestó voluntario á nombrar todas las capitales de la Europa; lo cual efectuó con moravillosa destreza, de Europa pasó á Sud América, i siguió desembuchando los nombres de todas las Capitales, con tanta prolijidad como una máquina de cálculo. De la América del Sud marchó para el Asia, i finalmente presentó á Yeddo, en el Japon. Estuvimos algo esépticos respecto del valor de tales adquisiciones, i en verdad, respecto á la realidad de que la mente del jóven haya recibido tal informacion con tan formidable envoltorio de palabras con que su boca estaba rellena.

En seguida se le preguntó: ¿Si podia darnos el nombre de la isla en que vivia? no obstante todo su saber, no habia aprendido que vivia en la isla de Skye. Para cerciorarnos de la verdad, pedimos al capitan del vapor que repitiese la pregunta en Gaelic, pero «Skye» no se producía.

El sabia el nombre de la parroquia, i de todas las capitales del mundo, pero no el de la isla en que vivia. Encontrándose presente accidentalmente, un maestro de escuela, creimos que la ocasion era mui propicia, mostrándole lo inútil que es embuchar

á un niño con palabras, i aventuramos otra pregunta: «Ahora bien, jóven, nos has dado los nombres de casi todas las capitales del mundo. ¿Capital, qué es? ¿es un hombre ó una bestia,» es una bestia dijo el muchacho, casi decisivo. Así es, tanto valen las palabras dichas sin entendimiento.

En la primera inspeccion de escuelas ese muchacho pasará por un prodigio y tambien figurará en los avisos estadísticos como un ejemplo de lo que puede una buena educacion.

De esto saque vd. una leccion, i tenga la seguridad de que sus alumnos saben lo que aprenden.

La verdadera instruccion implica poseer sabiduría. La verdadera enseñanza implica dar informacion; i cuando esto se emprende por medio de ilustraciones, estas deben hacerse simples i espresivas.

En una ocasion estaba un maestro inglés ejercitando á sus alumnos en los estudios preparatorios para recibir la visita anticipada de la junta. «Es mui probable,» dijo el maestro, «les pregunten de qué forma es la tierra; si vosotros lo olvidais, miren hácia á mi. Yo les enseñaré mi tabaquera para recordarles la forma,» i así sucedió que el maestro tenia dos tabaqueras, una redonda que usaba los dias de Domingo, y una cuadrada, que usaba en los dias de semana. Como era de esperarse, el que presidia la comision preguntó á uno de los jóvenes, «¿qué forma tiene la tierra?» despues de un momento de perturbacion, dirigió la vista hácia al maestro i viendo la tabaquera, dijo: «es redonda los dias de Domingo i cuadrada los demás dias de la semana.»

(Continuad)

